



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

# ETNOHISTORIA

TOMO II

AS

## Capítulo 22

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ  
FONDO EDITORIAL 1998

*Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo II*

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

*Derechos reservados*

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

# Los procesos de desintegración sociocultural indígena durante el siglo XVI y comienzos del XVII en el Sur del Brasil y Río de La Plata

Leonel Cabrera Pérez

Isabel Barreto

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*

## Introducción

En los territorios atlánticos de la América del Sur comprendidos entre los 28° y los 36° de latitud sur, el conquistador del siglo XVI encontró diferentes grupos humanos, algunos de los cuales culturalmente pueden ser incluidos dentro de un formativo generado en la región durante los últimos 3,000 años. Los procesos desencadenados directa o indirectamente por el arribo del europeo llevan a profundas modificaciones en demográficas, sociales y económicas, debido a lo cual declinaron y desaparecieron las sociedades más complejas en forma casi vertiginosa, y perduraron por más tiempo sólo los grupos cazadores de tipo pampeano, con estructuras socioculturales mucho más distantes del sistema introducido por el conquistador.

La historiografía regional no reparó, hasta épocas muy recientes, en estas sociedades Formativas, dejando enteramente de lado los complejos procesos de relaciones interétnicas desencadenados. Las ideologías dominantes, sumadas a los procesos históricos ocurridos en el área, explican por qué sólo a partir del abordaje arqueológico de la región, extremadamente reciente, comenzaron a visualizarse tales sociedades, las que, alcanzando los tiempos históricos, resultaron desconocidas para los enfoques historiográficos. (Bracco Boksar, R. 1992; Cabrera Pérez, L. 1992; López Mazz, J., 1992). Una relectura de tales testimonios históricos tempranos ha permitido hoy aproximar-

se a los intrincados desarrollos y a las modalidades de relación, integración y exterminio ocurridos en la región (Cabrera Pérez, L. & Femenías, J. 1991; Cabrera Pérez, 1993).

Los territorios aludidos incluyeron, a través del tiempo, diversos grupos humanos que mostraron diferentes adaptaciones al medio y estructuras socioculturales. Hacia el arribo del europeo (S. XVI), el área en estudio se encontraba limitada por dos desplazamientos tupiguaraníes diferentes. Por un lado, en el oeste, los que habían descendido por los ríos Paraná y Uruguay en una época reciente, alcanzando el Río de la Plata. Estos guaraníes del Delta del Paraná habían ejercido diferentes grados de influencia sobre los grupos locales. Por otro, en el este, sobre la costa Atlántica, desplazamientos tupiguaraníes con mayor antigüedad que los anteriores habían alcanzado los territorios algo más al sur de Santa Catalina, generando igualmente, a través de diferentes procesos de relación, pacíficos o no, diversos grados de "guaranización" dentro de las poblaciones locales. Estos grupos "guaranizados" del este mostraban una estructura formativa y se extendían por el sur del Brasil hasta la boca del Río de la Plata. Recibieron diferentes denominaciones, pero fueron englobados frecuentemente por los informantes tupiguaraníes bajo el nombre genérico de "tapuias". Dichos tapuias del sur mostraban, aparentemente, una estructura sociocultural no demasiado diferente a la de sus vecinos tupiguaraníes en sus aspectos económicos y políticos, aunque con claras diferencias en lo que respecta a lo supraestructural.

En las áreas intermedias -las regiones llanas centrales de la antigua Banda Oriental- se localizaban bandas nómades o seminómades de cazadores de tipo pampeano, que a partir del Río de la Plata se extendían hacia el norte por las amplias llanuras: charrúas, minuanes, guenoas, yaros y bohanes, quienes ostentaban estructuras socioculturales muy distantes del conquistador y por lo tanto formaban contingentes humanos en principio difíciles de introducir en el sistema socioeconómico invasor. Permanecieron inicialmente alejados del proceso desencadenado y pudieron sobrevivir por mayor tiempo, al menos hasta una segunda etapa de conquista, que implicó la ocupación real y directa del territorio.

Se pueden diferenciar distintas etapas dentro del proceso general de relaciones europeo-indígenas en la región sur de Brasil y Río de la Plata:

a) Ausencia de ocupación directa del área por parte del europeo, salvo en forma esporádica. Implica fundamentalmente la utilización del área como territorio de paso, con contactos fortuitos reducidos en general a la costa atlántica y del Río de la Plata. Cronológicamente, podemos ubicar esta etapa aproximadamente entre el 1500 y el 1550.

b) Sin ocupación directa del territorio. Con excepción de la segunda fundación de Buenos Aires (1580), se generan grandes transformaciones sociodemográficas que incluyen el despoblamiento de la región, en particular la del este, a través de nuevas enfermedades introducidas indirectamente en el continente y fundamentalmente a causa de la extracción masiva de la población indígena para ser usada como elemento esclavo. Se ubica a partir del 1550 y alcanza el segundo tercio del siglo XVII.

c) A partir de 1680 comienza la ocupación directa del territorio y su explotación a través de su riqueza ganadera generada recientemente. Los indígenas sobrevivientes han transformado sus patrones culturales en un intento de adaptación a las nuevas condiciones del área. Se tornan ecuestres, cambiando su economía, armamento y movilidad en función de los nuevos tiempos. Inicialmente, fueron aliados del colonizador en las tareas de matanza o arreadas de ganado. Luego, frente al surgimiento de la propiedad privada, se transformaron en un factor de desorden y se promovió su neutralización y aniquilamiento.

En el presente trabajo nos concentraremos fundamentalmente en las poblaciones "guaranizadas" del sur del Brasil y del este del territorio uruguayo, estos tapuias del sur que sufrieron en poco más de 50 años una vertiginosa disminución demográfica hasta su aniquilamiento total. Dichas poblaciones muchas veces no se habían aún enfrentado directamente con el europeo y otras ni siquiera habían alcanzado a verlo, cuando las nuevas estrategias economico-sociales fueron determinando indirectamente su

aniquilamiento debido a las nuevas enfermedades y las capturas masivas de estos antiguos pobladores del área, que por más de 3,000 años habían desarrollado en la región sociedades de relativa complejidad sociocultural.

## Los primeros contactos interétnicos

La falta de interés inicial en el territorio lleva a un contacto muy furtivo y esporádico con los indígenas de la región. Primero, en la búsqueda de un pasaje hacia las Molucas, el Río de la Plata atrajo a los navegantes, quienes rápidamente comprobaron que, si bien no conectaba con el Pacífico, sus pobladores nativos daban testimonios de cuantiosas riquezas que fueron despertando nuevos intereses. El territorio adquiere así un papel distinto: el de tierra de paso hacia el interior del continente, cuyas supuestas riquezas fueron aportando topónimos que demuestran el interés por la tierra bajo la óptica mercantilista dominante. Los territorios del este de todas formas seguían siendo una mera región de paso "sin provecho" alguno, reduciéndose los contactos a algunos puntos del litoral y en general ocasionados por hechos fortuitos: temporales, naufragios, falta de alimentos, etc.

A pesar de la situación general reseñada, ciertas áreas, en particular aldeas tupiguaraníes con ubicaciones estratégicas, se transforman en informantes, intérpretes, guías, proveedores de alimentos, mano de obra pesada, etc. Santa Catalina, por ejemplo, se convirtió en un centro de información donde se tomaban lenguaraces que oficiaban de guías. Ellos nos legaron su visión del mundo circundante de la época, de su gente, su flora o fauna, testimonios que nos han llegado a través del relato, muchas veces despreocupado, que el cronista tomó de su boca.

En general, los procesos de relación fueron pacíficos, salvo excepción, a pesar del acoso que soporta el indígena local, ya sea en la obtención de recursos para el conquistador o en las indagaciones sobre la existencia de "riquezas" en la región. Los asentamientos son transitorios y se relacionan con el control de lugares específicos con valor estratégico o próximos a las rutas

principales que debían llevar a los tesoros del continente. A pesar del escaso contacto, las poblaciones locales sufren disminuciones notorias, debido a las epidemias que diezman principalmente a aquellos grupos que habitan en aldeas más próximas a los lugares donde moran los europeos. La viruela, por ejemplo, según el relato de Anchieta y documentos que hemos ubicado, causó numerosas muertes poco después de la fundación de Sao Paulo. (Buarque de Holanda, S., 1966:72; A.N.M. Clero-Jesuitas. Leg. 97 N 8-3). El sarampión, aunque benigno para los blancos, también los afectaba y se extendía con gran pestilencia entre los indígenas que, carentes de protección hereditaria, morían sin remedio (Reis de Queiroz, S.R. 1992:99). El uso de mujeres indígenas como concubinas y de jóvenes y niños como personal de servicio o en las tareas de cultivo resultó muy frecuente, lo que constituyó otro factor importante de desintegración, aunque sólo afectó áreas muy localizadas (Roulet, F. 1993:187).

## **El indio como fuente de recursos**

Hacia la segunda mitad del siglo XVI, una vez establecidos algunos centros poblados en las costas atlánticas del Brasil, la situación cambió radicalmente. Ya en 1532 se había fundado San Vicente, al que le habían seguido otros intentos poblacionales, entre los cuales destacan Iguapé, Cananéia, Itanhaém, pero sólo el primero alcanzó ciertos niveles de prosperidad como cabeza de capitania. Su fundador, Martim Alfonso de Souza, llevó de la isla de Madeira el cultivo de la caña de azúcar, que luego prosperaría sobre todo en el norte, al constituirse en un motor fundamental en los procesos socioculturales. En 1554 se funda Sao Paulo, centro urbano que se transformó en el asentamiento más importante de la región de la Piratininga y en el cual se protagonizó la gran aventura del "bandeirismo".

Mientras el norte desarrolló el monocultivo de caña de azúcar en régimen de gran propiedad trabajada bajo la masiva incorporación de negros africanos, San Vicente evolucionaba por diferentes factores ambientales y políticos hacia una economía de subsistencia basada en la mano de obra indígena:

*"Tanto negros como indios eran esclavos, pues los intereses de la colonización mercantil exigieron el renacimiento de la esclavitud, un fenómeno históricamente nuevo, característico de la edad moderna. Al contrario que en la antigüedad, no surge naturalmente sino impuesta por un orden de acontecimientos que se inaugura en el siglo XV con los grandes descubrimientos ultramarinos y pertenece enteramente a ella". (Reis de Quiroz, S.R. 1992:82.)*

El disponer de mano de obra en gran número era fundamental para atender las actividades económicas, la guerra y la defensa de los habitantes locales. Para ello eran necesarios fuertes contingentes de naturales, los cuales inicialmente fueron provistos por las poblaciones próximas. (A.N.M. Sec. Cle-ro-Jesuitas. Leg. 97 N 8-3). Dada la disminución constante y vertiginosa de los indígenas a causa de la desintegración social generada fundamentalmente por las epidemias y los trabajos forzados, se promovió la expansión cada vez más hacia el oeste de las relaciones comerciales con fines de captura. Así, se alcanzaron áreas distantes, utilizándose las poblaciones locales en un comercio básicamente costero pero penetrando con sus consecuencias, profundamente, el continente. Este comercio de "rescate", como se lo conoció en la época, que implicaba la captura y la esclavización del indígena, luego de agotado el litoral atlántico, con un costo muy bajo, se orientó en una segunda etapa hacia el interior y dio lugar, hacia fines del primer tercio del siglo XVII, a los enfrentamientos entre bandeirantes y misioneros, con consecuencias demográficas y culturales muy significativas.

Si bien no es fácil calcular hoy la población indígena de estas regiones al comienzo del proceso de conquista, las fuentes parecen coincidir en señalar para el siglo XVI la existencia de áreas densamente pobladas. A manera de ejemplo, Hernandarias informaba al rey que los indios de la costa atlántica:

*"...son muchos y solo entre santa catalina y el rrio grande se entiende ay mas de çien mil naturales lo cual he creydo porque auriendome ynformado en diferentes ocasiones y de muchos años a*



*esta parte siempre an concordado los que tienen notiçia desto en decir ay mas desta quantidad". (R.B.N.1937 1(1):590).*

Ruy Díaz de Guzmán afirmaba a su vez que sólo en las riberas de la laguna del Mbiaça (Río Grande del Sur) había poblados más de 20,000 arachanes (guaranizados) (1914:10). Para la región interior, entre el río Uruguay y el litoral atlántico, Meliá (1986:61) calcula que la población debió ser de unos 60,000 individuos. Esta demografía original, como veremos, disminuyó rápidamente.

En San Vicente, el indio fue esclavizado desde la llegada del blanco hasta el punto que la región fue conocida como Puerto de Esclavos y al indígena se lo llamaba en la documentación de la época "*el negro de la tierra*". En 1548, antes de la fundación de Sao Paulo, la capitania contaba con 3,000 indios apresados para una población de 600 habitantes (Prado, P. 1972:48), lo cual nos muestra claramente una situación que luego se incrementó notoriamente. En 1616 Sao Paulo contaba, según un testimonio de la época, con "*ochocientos vecinos y tres mil hombres blancos de tomar Armas y quinse mil yndios*" (A.H.S.P.1949:112-114). El indio, además de servir a las necesidades de la villa, constituía también una mercancía susceptible de ser vendida a las regiones que la solicitasen, en particular a partir de la ocupación holandesa en el norte, al desorganizarse el tráfico negrero desde África, para lo cual se recurrió con mayor énfasis a los proveedores paulistas.

Hacia 1570, siendo el despoblamiento tan notorio ya en algunas regiones de la costa del Brasil, las prácticas de "rescate" habían alcanzado tal desarrollo que el rey don Sebastián intentó reglamentar la situación en función de los abusos que se cometían con la población indígena. Señalaba que: "... *tendo eu informado dos modos ilicitos que setemnas parte do Brasil emcativar os Gentioz dezd.as partes edosgrandes inconvenientes q. dittonascem assy poras consciencias das persoas queos cativao q.los ditos modos como para aquetoo ameuservicio...*" se prohibía la capturas de indígenas en adelante "*salvo aquelles queforem tomados emguerra justa que os Portugueses fiserem aosditos gentios com autoridade elicença minha, ou domeu Gov.or dasdittas partes ouaquellas que costumao saltear os Portugueses ou aotros gentios para os comerem...*", debiéndose en este caso

denunciar e inscribir a los cautivos en los libros de las proveedurías correspondientes. (A.T.do T.: Manuscritos da Livreria. Assuntos do Brasil. L.169-3.f166). Las posibilidades que ofrecía Albalá de seguir cumpliendo tales prácticas bajo un aparente marco legal, sumadas a los intereses económicos y la situación particular que se generó a partir de 1580 con la unión de las coronas ibéricas en la figura de Felipe III y la consecuente disminución de las tensiones en el área de frontera, llevarán en los hechos a una total libertad del empresario paulista en su accionar.

Señalaba el padre Jerónimo Rodrigues en 1607:

*"E estas sao as consciencias dos brancos que cá vêm. Mas de que nos espantamos? pois os religiosos e vigairos e administrador e governador de rio etc. mandan cá e com esta capa se defendem os que cá vêm, dizendo que têm mulher e filhos, e que, se os sobreditos cá mandan, quanto mais eles!...e por esta causa nos pareceu in Domino nao se poder fazer nada com estes, assim pela pouca ajuda que dos brancos temos, antes muita desajuda, como por estes estarem tao metidos nestas vendas e cobiças, e nao termos força para os podermos sujeitar à lei de Deus, o que se pudera facilmente fazer se tiveram de quem haver medo, por ser gente coitada e acanhada".* (Leites, 1940:245.)

Las poblaciones indígenas sufrieron un proceso de desintegración intenso y quedaron de hecho a merced de los empresarios lusitanos, lo que afectó amplias zonas del continente a través del comercio de "rescate". Tal término "rescate" llegó a tener un uso amplio, designando tanto a la mercancía misma, su precio, el acto de vender o comprar, etc., pero *"su sentido predilecto en el lenguaje del tiempo, familiar, histórico, jurídico, fue el de comprar indios esclavos a los mismos indios"*. (Salaberry, J.F. 1926:132.)

El procedimiento era más o menos el siguiente: *"... entravam portugueses em navios pequenos, deixando os grandes em alto mar..."* (Porto, 1943:38). Las embarcaciones llegaban a lugares acostumbrados y de allí salían los recados para el interior, corriéndose la voz de la presencia de los lusitanos:

*"Tanto que chegam os correios ao sertao, de haver navio na barra, logo mandam recado polas Aldeias pera virem ao resgate. E pera isso trazem a mais desobrigada gente que podem, scilicet, moços e moças órfas, algumas sobrinhas, e parentes, que nao querem estar com eles ou que os nao querem servir, nao lhe tendo essa obrigação; a outros trazem enganados, dizendo que lhe farao e acontecerao e que levarao muitas cousas; e outros muitos vêm por sua própria vontade, com suas peles, redes, e tipóias, pera resgatarem com seus parentes o que tem necessidade. E a estes tais em pago de lhes trazerem de tao longe (que muitas vezes com a fome e cansaço morrem) ofio, redes, tipóias, e pelejos, vendem..." (Leites, 1940:244.)*

El pago se hace generalmente con ropa:

*"calções de damasco, raxetas, meias de agulha, camisas, chapéus forrados, anéis, cadeias de tiracolo de alquimia e todo género de ferramentas, contarias e resgates". (Idem. :243.)*

Se cubrían áreas muy distantes: *"... estao tao longe os Arachás, aonde vai este recado, que as vezes poem, em ir e vir, três, quatro meses"* (Leites, 1940:243.), mientras los blancos esperaban en la costa. El Río Grande del Sur se transformó desde temprano en un centro de captura importante. En 1599 el gobernador de Buenos Aires, don Diego Rodríguez de Valdez, informa al rey que el año próximo pasado "en el puerto del Biaza que por otro nombre llaman el río de Patos allo un barco con soldados de la dicha Captanía de san Bicente y orden del capitian y de los de la camara della para rescatar en el dicho puerto yndios de los que alli residen". (A.G.I. Audiencia de Charcas 45. 74-4-30).

## Las consecuencias

La desintegración social consecuencia de los procesos de relaciones planteados es notoria y hacia comienzos del siglo XVII alcanza un ritmo vertiginoso. Diferentes testimonios nos muestran una dramática situación. Cuando el padre Roque González entró en el Tape, las poblaciones habían disminuido notoriamente. Lozano atribuía tal disminución de un territorio que consideraba

como populoso el comercio que sus "vecinos" hacían de esclavos con los portugueses y mamelucos que entraban en lanchones y botes por el "Iguaí", es decir el Guaíba. (Lozano, 1873:32.). El padre J. Rodríguez en 1607 señalaba igualmente que los indígenas del área atlántica "*... sao já muitos poucos, e parece nao durarao muito, conforme a pressa que os brancos lhe dao*". (Leites, 1940:229.. Hacia 1609, el entonces gobernador de las Provincias del Plata, Hernandarias, se refería a las entradas continuas y despoblamiento que hacían los paulistas, "*... los que se van llevando tanta gente desta provincia del bíaça (Ibíaça) al Brasil mediante rescate y por la fuerza de las armas, los que son retenidos entre ellos y vendidos como esclavos*". (Porto, 1937:54.) Nicolás del Techo resumía la situación señalando que las bandeiras paulistas "*llevaban la devastación desde el río Amazonas hasta los treinta grados de latitud meridional*". (1897,IV:47.)

Hacia fines del primer tercio del siglo XVII, los territorios próximos a la costa atlántica lucen prácticamente despoblados. Los antiguos tapuias del sur ya han desaparecido y le será necesario al empresario paulista abordar otras poblaciones del interior para poder satisfacer las crecientes demandas que la economía requería. Los pueblos misioneros de Guairá, Itatim y Tape, donde los jesuitas españoles habían concentrado a millares de indios, representaban un blanco fácil y tentador. Los indios ya pacificados y habituados a las actividades agrícolas, pastoriles y artesanales, eran mucho más rentables desde el punto de vista económico que el indio aún por domesticar, carente de hábitos de trabajo y de convivencia compatibles con el sistema occidental. Se entabla así una lucha a muerte entre jesuitas y bandeirantes respecto de la esclavización indígena, la que tendrá resonancias mayores en el ámbito hispano-lusitano, por diferentes factores, de lo que el tema había tenido hasta ese momento. La difusión y el tratamiento del hecho que hace la orden jesuítica, como forma de defensa de un sistema ya próspero o con grandes perspectivas, así como el interés "restaurador" separatista de las cortes lusitanas a partir de 1640, entre otros hechos, conformaron una situación notoriamente diferente de la ocurrida durante el siglo XVI y primeros años del XVII, al momento del despoblamiento del área atlántica.

El comercio de rescate implantado significó la caza del in-

dígena por el indígena, lo que creó situaciones extremadamente complejas de relaciones intergrupales, alteró las formas de convivencia y generó nuevas situaciones en lo económico, en las guerras intertribales, en el uso de prisioneros, en los lazos de parentesco, etc. El conquistador manipuló las situaciones sociales con resultados diferentes, lo que ahondó las crisis estructurales puestas de manifiesto. El padre Jerónimo Rodrigues (1605-1607) señalaba:

*“... vem a venderem-se uns aos outros com tanta crueldade, sem terem respeito às pessoas, que vendem serem suas parentas ou nao. E assim vendem a varejo quantos podem, scilicet, sobrinhos, sobrinhas e até alguns rapazes de menos de 15 anos têm ousadia para venderem. Depois que aquí chegamos, té houve índios que venderam seus próprios enteados, a própria mulher, outros vendem as verdadeiras sobrinhas porque nao querem andar com elas, outro por se contentar de uma mulher casada, pera a haver, vendeu-lhe o marido. Outro pobre moço, estando pescando, vem outro por detrás e dá com ele no navio...”* (Leite, S. 1940:234.)

El resultado fue el rápido despoblamiento del área, ya que si bien inicialmente los indígenas de la costa por situaciones de “pactos” comerciales cazaban indios en el interior o traían prisioneros de guerra, como acabamos de ver, en función de la creciente demanda, las reservas disminuyen rápidamente a causa de los trabajos forzados, desconocidos totalmente para la población indígena, las nuevas enfermedades introducidas y el bajo costo inicial de reposición. Luego, los “cazadores”, se transformaron frecuentemente en “cazados” y, dado el alto grado de desintegración sociocultural operado hacia dentro de las poblaciones del área, donde debieron sumarse diferentes factores de distorsión, se alcanzó en muy poco tiempo el aniquilamiento completo de las poblaciones.

Entre los factores distorsionantes cabe mencionar los movimientos de población voluntarios hacia el interior del continente, donde el proceso de captura no había aún alcanzado la intensidad de las áreas costeras. Señalaba Irala en 1556 que la costa atlántica *“...han la despoblado los portugueses que estan en sant vicente con los*

*dichos yndios topis llebandolos muchos dellos con engaños metiendolos en los navios y vendiendolos en todos los pueblos que tiene poblados el sermo. rrey de portugal (...) e los mas de los yndios que vibian en la dicha costa han entrado la tierra adentro treinta y quarenta leguas por miedo de los dichos portugueses". (R.I.P.1901.3(30):28-29.)*

De hecho, dichas prácticas de comercio y esclavización de indígenas habían resultado bastante frecuentes, incluso en relación con las poblaciones españolas, durante el siglo XVI. Diego Téllez de Escobar denunciaba en su *Memorial* que durante el gobierno de Irala había venido "un portugues de la costa del brasil que truxo algund hierro y herramientas para contratar en la tierra y el mesmo domingo de yrala le dio yndios e yndias de la tierra a trueco de aquel hierro que el traia y dio lugar que sacase del pueblo e de la tierra yndios e yndias para llevar al brasil a tierra del Rey de portugal donde los Registraron e quintaron y los tenian por esclavos..." Rulet nos informa cómo del puerto de San Vicente provenía buena parte del lienzo, el metal y algunas de las armas usadas en el Paraguay, y la forma habitual de pago era con indígenas cedidos como esclavos. (1993:191.) En 1553, escribiendo a España desde la costa del Brasil, el capitán Juan de Salazar informaba que:

*"a la hecha desta an llegado de la çidad de la hasunçion algunos portugueses de los que binieron con don pedro de mendoça para yr a portugal traen yndios de aquella tierra y de otras a donde an ydo a hazer entradas a solo para hazer esclavos para su serviçio y para venderlos como lo hazen aqui a trueco de lo que an menester para su matalotaxe y flete de su pasaxe y algunos lleban para bender en portugal".*

Rulet incluye numerosos ejemplos tanto de la situación de dependencia del indígena en Asunción, dentro de la población hispana, como de su uso en relación con los portugueses de San Vicente (1993:190).

Hacia mediados del siglo XVII imperaron nuevos factores en la región. Sólo sobreviven los grupos cazadores de tipo pampeano: charrúas, minuanes, etc., por cuya estructura sociocultural no habían sido de fácil utilización como mano de obra, en particular

cuando habían elementos más provechosos y con un rendimiento mayor como lo eran guaraníes y guaranizados. Por otro lado, los otras territorios de "paso", en función de la procreación ganadera se transforman ahora en territorios de "provecho", los que verán hacia fines del siglo XVII el paulatino afincamiento directo del colono, transformando el área en "frontera" disputada enérgicamente por los reinos ibéricos, territorios además en los que la codicia de otros imperios europeos ya habían reparado. Surgirán nuevas formas sociales adaptadas a una economía pastoril-ganadera primaria, que de alguna forma moldeará el futuro de la región. Las situaciones socioculturales anteriores se desdibujan totalmente.

\* \* \*

Los antiguos tapuias, que a lo largo de miles de años habían estructurado su sociedad a un entorno biogeográfico particular, alcanzando niveles organizativos de relativa complejidad, tales como un cierto grado de sedentarismo, de jerarquización social intragrupal, un notorio aumento demográfico y una buena adaptación en relación a los recursos del medio, han desaparecido. En pocas décadas de contacto con el europeo, tales grupos humanos se desintegran vertiginosamente y su memoria prácticamente se extingue en el registro historiográfico que pretende reconstruir el pasado nativo. Los propios cronistas de los siglos XVIII y XIX reducen generalmente el pasado indígena de la región a los escasos "pampas" sobrevivientes, los legendarios charrúas que hacia finales del primer tercio del siglo XIX, disminuidos a unos pocos centenares de individuos, fuertemente aculturados, son definitivamente exterminados.

El Río de la Plata se transforma en un territorio de "europeos", en un país "transplantado" (Ribeiro, D. 1975.), mucho más en la memoria, en la ideología que en su sangre, sin desconocer que en forma ampliamente mayoritaria su población proviene de un aluvión migratorio europeo que a lo largo del siglo pasado se fue afincando en el país. El indígena pasa a ser un mito, lejano, exótico, casi abstracto, reducido a unas pocas "rarezas" de su

forma de vida "primitiva", "salvaje" y "bárbara". (Cabrerera Pérez, L. & M. Curbelo, 1992). En todo caso, su memoria se limita exclusivamente a las poblaciones indígenas de los siglos XVIII y XIX, sobre las que historiografía sólo marginalmente reparó en ellos debido a factores ideológicos dominantes. No hubo aquí otros "indios" que esos pueblos nómades y numéricamente reducidos que habitaban las llanuras.

Sólo a partir del desarrollo de enfoques arqueológicos en el área, a mediados de la década de los 80 del presente siglo, que repararon inicialmente en las construcciones rituales de grupos prehistóricos de la región, con cronologías recientes ("Cerritos de Indios"), comienza a perfilarse la compleja realidad sociocultural del área y los procesos de relaciones interétnicas desarrollados a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Diferentes archivos encerraban, asimismo, testimonios de estos tapuios del sur y de su proceso de desintegración social vertiginoso, en función de los factores socioeconómicos imperantes.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bracco Boksar, R.

1992. "Desarrollo Cultural y Evolución Ambiental en la Región Este del Uruguay". En: *Ediciones del Quinto Centenario, Universidad de la República*. 1:43-73. Montevideo.

Buarque de Holanda, S.

1966. "Movimentos da população em Sao Paulo no século XVIII". En: *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*. Nº 1. Sao Paulo.

Cabrera Pérez, L.

1992. "El Indígena y la Conquista en la Cuenca de la Laguna Merín". En: *Ediciones del Quinto Centenario*. Universidad de la República. 1:97-122. Montevideo.

Cabrera Pérez, L.

1993. *Situaciones de Contacto y Políticas Indígenas Coloniales para el Area Uruguaya y Surbrasileña. Anales del III Congreso Internacional de Etnohistoria*. Universidad Nacional de Chile. Santiago. (En prensa).

Cabrera Pérez, L. & C. Curbelo.

1992 "Patrimonio y arqueología en el Uruguay: hacia el reconocimiento de un pasado olvidado". En: *Arqueología en América Latina hoy*. pp.45-56. Bogotá.

Cabrera Pérez, L. & J. Femenias.

1991 "Etnohistoria y Arqueología de la Cuenca de la Laguna Merín: Hacia la Revisión de los Modelos Generales del Área". En: *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS, 17(1): 79-92. Porto Alegre. Brasil.

Díaz de Guzmán, R.

1914 "Historia del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Rio de la Plata". En: *Anales de la Biblioteca*. T.IX. Buenos Aires.

- Leites, S.  
1940. *Novas cartas jesuíticas*. Brasil.
- López Mazz, J.  
1992. "Aproximación a la Génesis y Desarrollo de los Cerritos de la Zona de San Miguel. (Departamento de Rocha)". En: *Ediciones del Quinto Centenario*. Universidad de la República, 1:76-96. Montevideo.
- Lozano, P.  
1873. *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires.
- Melia, B.  
1986. *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de Etnohistoria*. Asunción.
- Porto, A.  
1937. *Terra Farroupila*. Porto Alegre. Brasil.
- Prado, P.  
1972. *Paulística*. Rio de Janeiro.
- Reis de Queiroz, S. R.  
1992. Sao Paulo. Madrid.
- Ribeiro, D.  
1975. *Configuraciones Histórico-Culturales Americanas*. Montevideo.
- Roulet, F.  
1993. *La resistencia de los guaraní del paraguay a la conquista española (1537-1556)*. Posadas. República Argentina.
- Salaberry, J. F.  
1926. *Los Charrúas y Santa Fe*. Montevideo.
- Techo, N.  
1897. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. T. IV. Asunción.

*Repositorios documentales y series documentales publicadas*

- A.G.I. - *Archivo General de Indias*. Sevilla.  
A.H.S.P. - "Bandeirantes no Paraguay Século XVII. (Documentos Inéditos). Publicacao do Divisao do Arquivo Histórico de Sao Paulo. 1949.  
A.N.M. - *Archivo Nacional de Madrid*. Madrid.  
A. T. do T. - *Archivo Torre do Tombo*. Lisboa.  
R.B.N. - *Revista de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires.  
R.I.P. - *Revista del Instituto Paraguayo*. Asunción.